

CONTRIBUICAO AO CONHECIMENTO DAS COBRAS VENENOSAS E COMBATE AO OFIDISMO

Pelo

Eng^o Agr^o *Philippe Westin Filho*, Asistente de Zoologia da Escola
Superior de Agricultura "Luiz Queiroz".

(Secretaria de da Agricultura, Industria e Comercio do Estado de
Sao Paulo).

Directoria de Publicidade Agricola.—Sao Paulo, 1941.

El Profesor encargado de agricultura Philippe Westin Filho, de la Escuela "Luiz Queiroz" de San Paulo, acaba de publicar un interesante folleto, resumen de los trabajos que en el Brasil se han realizado sobre el importantísimo tema de las serpientes venenosas. Para conocimiento, especialmente de los estudiantes de medicina, recomendamos la lectura del opúsculo del Profesor de zoología de San Paulo.

En seguida traducimos el capítulo 20 sobre las supersticiones relacionadas con las serpientes. Los habitantes de los llanos y de las orillas de nuestros grandes ríos, conocen estos relatos fantásticos que son una verdadera curiosidad, por cuya razón recomendamos su entretenida lectura.

"Supersticiones".

La Historia de las serpientes comienza con la historia del mundo. En el capítulo tercero del Génesis, leemos cómo una serpiente, considerada como el más astuto de los animales de la tierra, insinuó a la mujer que violara las órdenes de Dios.

Y más tarde, cuando la manzana simbólica causo la simbólica indigestión, la serpiente sufriendo la culpa del ajeno pecado fué maldita y condena por el Señor a "arrastrarse sobre el vientre, comer polvo todos los días de su vida, y permanecer en lucha constante con la especie humana". En la contienda la serpiente llevará la

peor parte, pues dice la biblia que ella herirá el calcañar a los descendientes de la mujer, al paso que éstos aplastarán su cabeza.

Entretanto veamos alguna cosa sobre la historia contemporánea de las serpientes.

Aún en nuestros días. son pocos los animales que tienen en torno de sí un círculo tan amplio de leyendas.

Asquerosas, repugnantes, temidas por su solo aspecto, causan una natural repulsión, en su derredor existirá siempre un ambiente hostil, lleno de historias fantásticas.

Considerando los mismos ejemplos adoptados por el profesor S. de Toledo Piza Jr. en el último capítulo de su libro "Las culebras venenosas y el problema ofídico en Sao Paulo", estudiaremos algunas de las supersticiones más comunes, y mostraremos que provienen muchas veces de la observación incompleta de un hecho o son debidas al espíritu imaginativo del pueblo.

1. "Cuando se ven amenazadas por algún peligro, las culebras engullen la prole con el fin de defenderla mejor. Pasado el riesgo vomitan sus hijos o los expelen por el ano".

La explicación es sencilla: una persona vió una serpiente ofiófaga comiéndose otra u otras de menor tamaño.

En otra ocasión, encontró un nido con varios huevos de culebras no venenosas, que son ovíparas, y mucho más comunes como ya sabemos.

Finalmente tuvo oportunidad de ver una serpiente pariendo culebritas, o le aconteció que después de haber enviado una caja con un solo ofidio, al serpentario del Instituto Butatan, recibió una carta de agradecimiento por el envío de la culebra y de las culebritas.

Este cúmulo de hechos reales llevan al individuo inexperto a una conclusión errada: que "la serpiente se come los hijos para después expelerlos", pues ignora la ovo-viviparidad de las serpientes venenosas y la ofiofagia de algunas culebras.

2. "Culebras que maman".

Esta superstición es una verdadera fantasía. Suponen algunos que ciertas culebras, escurriéndose subrepticamente por entre los muebles durante la noche, se llegan hasta el lecho de las mujeres que amamantan para sustraer de sus pechos la leche sin que éstas se den cuenta. Para que el niño no lllore, la culebra le pone en la boca la cola a guisa de chupito o la menea como si fuese un sonajero con el propósito de distraer a la criatura.

Este conjunto de absurdos se puede combatir fácilmente. Las culebras no maman, y no pueden mamar por la conformación de la boca y la posición de los dientes. Admitiendo que pudiesen hacerlo,

sería imposible suponer que una mujer dejara de sentir una succión verificada por una boca dotada de innúmeros y aguzados dientes.

El movimiento de la cola no es un acto voluntario sino un reflejo nervioso que el animal es incapaz de dominar, circunstancia afortunada, ya que el ruido característico del cascabel puede prevenir o espantar la presa.

Algunos hechos, observados por un lego, pueden llevarlo a suponer que los ofidios se nutren en ciertas ocasiones de leche robada a las vacas.

Así por ejemplo, un señor fulano, cuando iba a visitar la hacienda de su vecino, encontró, al atravesar un potrero, una serpiente que mató a bastonazos, y notó que del vientre del animal se escapaba un líquido espeso y amarillento que supuso fuera leche, aun cuando, como sabemos, no era otra cosa que el líquido contenido en los huevos, destinado a proteger la vida del embrión.

Al comentar el asunto con el vecino, provocó la admiración de éste, porque aquel día una de sus mejores vacas lecheras, sin que él supiese la causa, no había dado ni siquiera un litro de leche. Sin embargo esto ocurre con mucha frecuencia, y los zootecnistas dan bastantes explicaciones del hecho de la disminución de la leche en las vacas.

De las dos observaciones antedichas pueden los dos vecinos sacar una conclusión falsa, y decir que la vaca no dió leche porque la culebra se la robó, pues el matador del ofidio al considerar erradamente como leche el contenido del útero (que semeja en efecto la leche en el comienzo de la digestión), le sugirió una idea errada.

3. "Fascinación ejercida por las culebras".

Las serpientes no tienen párpados, como consecuencia su mirar es fijo y parece que estuviesen ejerciendo una acción hipnótica sobre el animal en que fijan sus ojos.

Recuerdo a propósito un incidente que presencié de niño, del cual sólo más tarde obtuve la exacta explicación. Contemplaba cierto día un pajarito que emitiendo extraños píos, y con las alas extendidas, iba y venía por el borde de un barranco, dando brinco ora de un lado, ora de otro, con la cabeza siempre dirigida hacia el mismo punto. Pregunté a un sirviente el significado de lo que veía, y él, observando mejor, me indicó una culebra de color verde que se encontraba cerca e iba avanzando con lentitud pero sin dejar por un momento de mirar al pájaro. Me encontraba profundamente impresionado, descansé cuando mi compañero, armado de un leño, se precipitó sobre el animal poniéndolo en fuga, y mientras el ave volaba, él me explicaba que en aquella forma "había roto el encantamiento".

La explicación del incidente es muy simple: las hembras de

ciertos animales, permanecen con ocasión de la cloquera o del nacimiento de los hijos en un estado especial de exaltación, que se traduce por una enorme belicosidad en la defensa de la prole.

Podemos citar una gran cantidad de ejemplos que confirmen el acerto: la gallina que se eriza y esponja para atacar al hombre, la cachorra que se enfrenta al peligro, pelando los dientes, dan clara muestra de amor materno.

La intrépida avecilla de nuestra historia, al avanzar decidida contra la serpiente procurando picarla o atemorizarla con sus voces y saltos, erizándose toda, daba una prueba de su instinto materno procurando ahuyentar al enemigo, con riesgo de la propia vida, en defensa del nido que debía estar situado en las proximidades.

4. "Encantadores de serpientes".

En todo tratado sobre ofidios, encontramos alguna referencia especial sobre los "encantadores de serpientes", mundialmente conocidos, que se ganan la vida aprovechando su habilidad en la lidia de culebras venenosas.

La historia nos enseña el remoto origen de esta profesión.

Los romanos denominaban "Psyllas" a estos hombres, y es fácil encontrar noticias suyas entre otros pueblos de la antigüedad.

Es en la India donde encontramos hoy un mayor número de ellos y todos pertenecen a la casta de los Sangis.

Abundan también en muchos otros lugares; en México y la América Central son los "Curados de Culebras", afortunadamente en el Brasil no existen individuos que se exhiban como encantadores de serpientes, haciendo de ésto su profesión, entre los "curanderos" hay algunos que dicen ser de "cuerpo duro", o sea, que se creen inmunes ante el veneno ofídico.

Calmette nos dice en su trabajo sobre los encantadores hindúes, que algunos trabajan con serpientes venenosas (Najas, etc.) cuyos colmillos han sido extraídos, no ofreciendo por lo tanto ningún peligro. Otros en cambio, trabajan con culebras de dentadura intacta y con glándulas veneníferas en funcionamiento normal.

De aquí concluye el científico francés, que no existe encantamiento ni fascinación de ningún género, pero que es innegable la presencia de alguna inmunidad contra los accidentes, ligada a un extraordinario conocimiento de las costumbres de los animales con los cuales trabaja.

Lidiándolos permanentemente, en determinadas condiciones, se va creando un conocimiento mutuo entre la serpiente y el "encantador", logrando éste un excelente medio de subsistencia.

En cuanto a la adquisición de inmunidad, parece ser debida a inoculaciones fraccionadas, pues muchos se hacen picar periódica-

mente por culebras jóvenes que aún no poseen veneno en dosis mortales.

Este método es empleado en otras partes del mundo por los cazadores de culebras, dándoles idéntico resultado.

5. "Curanderos que llaman a las culebras".

Tuve ya oportunidad de demostrar la influencia perniciosa de los curanderos en el tratamiento de los accidentes ofídicos, sin citar en aquel capítulo, la creencia de que ellos saben y pueden llamar a determinadas culebras. Un ejemplo aclarará el asunto.

Una persona es picada en la oscuridad, por un animal que ella no puede identificar como araña o culebra; siente un fuerte dolor, grita y huye del lugar del accidente. Acude inmediatamente al curandero, y éste, después de un examen, dice: "vamos a llamar la culebra para saber de que clase es". Sale al corral, y dirigiéndose hacia el gallinero, comienza a gritar:

—"Si fué jararaca, que se aparezca una" —nada acontece— "si fué cascabel, que se aparezca una" —el mismo resultado—. Repite la orden dos o tres veces, y va mudando el nombre de la especie ofídica, por último dice: "si no era venenosa, que se aparezca una" y al momento, sale por debajo de un cajón una cualesquiera culebra no venenosa, y el curandero dice al paciente: "el señor estuvo de buenas, porque la serpiente que lo mordió era inofensiva".

Sin detenernos a discurrir los métodos mediante los cuales fué engañada la víctima, hacemos notar una vez más los efectos funestos que pueden acarrear las consultas a tales individuos.

6. "Las culebras, cuando van a bañarse o a cruzar algún río, dejan el veneno sobre una hoja".

Es común hallar huevos de mariposas, mucus de gasterópodos, etc., depositados sobre las hojas, en las orillas de riachuelos y lagos. Algunas personas creen, que aquello no es otra cosa que el contenido de las glándulas veneníferas de las culebras, asegurando que la serpiente lo colocó allí para después regresar a recogerlo.

Cuando anotan que las serpientes atacan rara vez mientras nadan, el hecho se interpreta en forma errada, y adquieren el convencimiento de que si ellas rehuyen el ataque, se debe a la carencia temporal de veneno.

La razón acerca de la actitud inofensiva que guardan los ofidios en el agua es muy otra, ellos, en realidad de verdad, no pueden atacar, la superficie líquida no les ofrece un punto de apoyo suficiente para erguir su cuerpo y avalanzarse sobre el enemigo.

Por cuanto se refiere al veneno, una vez salido de la glándula no podrá ser de nuevo recogido.

7. "Personas que confinan a las serpientes".

Es superstición muy corriente aquella de que ciertas personas tienen el poder de "confinar" las culebras. con unos cuantos pases y otras tantas palabras cabalísticas, el animal permanecerá quieto e inmóvil en determinado lugar.

Un amigo contóme que, estando recorriendo el labrantío en compañía del mayordomo de la hacienda, encontró en el camino una serpiente, que parecía ser una "jararacussú".

Mientras descendían de las cabalgaduras, para cogerla o matarla, ella huyó sin que fuera posible hallarla de nuevo. Lamentábase mi amigo de no poder capturarla, cuando el mayordomo dijo que podría confinarla a aquel punto. Más por curiosidad que por convicción, permitió que el capataz cortase dos palos, los amarrase en cruz, los enterrase a determinada profundidad, e hiciese unos pases mientras murmuraba algo que él no pudo comprender.

En la madrugada del siguiente día propuso el mayordomo que fuesen ambos al lugar del acontecimiento, antes que la cuadrilla de peones pasase por el camino, ya que podrían ser picados por la culebra que seguramente se encontraría en tal sitio.

Sin creer absolutamente nada, pero deseando efectuar un agradable paseo matinal, mi conocido salió en compañía del "confinante".

Al llegar al sitio en cuestión, con profunda sorpresa, pudo contemplar a la serpiente enroscada en el pie de la cruz. Sonó un disparo, la cabeza del ofidio voló en pedazos, y el mayordomo, mientras guardaba el revólver, dirigía a mi amigo esta pregunta: "Ahora... cree o no el doctor en mi encantamiento?".

Para tal suceso doy la explicación que sigue: es posible que, conociendo la costumbre que tienen las culebras venenosas de permanecer en los alrededores del sitio en que han sido notadas, hubiese regresado el mayordomo y dado muerte al animal, colocando después el cadáver en la situación que mi amigo pudo observar. En la mañana siguiente, el capataz no esperó a que su acompañante se acercara, y descerrajó un tiro que, aparentemente, hizo estallar la cabeza de la serpiente. Y aun cuando mi amigo sólo esperaba ver saltar un poco de tierra en la vecindad del blanco, la herida reciente daba la impresión de que el tiro había sido certero, y en tal convencimiento permanecía cuando me refirió la historia. Pero, debemos pensar en que, un tiro de revólver hecho a distancia, al apuntar el alba y en un objeto tan pequeño, difícilmente puede ser efectivo.

Los casos de hechicería que se relatan acerca de ciertos negros viejos, que pueden confinar a determinado lugar las serpientes mientras ellos van a traer un lazo o un cajón para capturarlas, están basados en los hábitos nocturnos de las culebras venenosas. En

realidad dichas culebras no pueden distinguir bien los objetos durante el día, pues la estructura anatómica de sus pupilas, que tienen forma de hendidura vertical, se lo impide. Permanecen largas horas en el mismo lugar, y por lo tanto, da lo mismo que ellas estén "confinadas" por un brujo o que no hayan sido sometidas a ninguna hechicería.

Al lado de éstas hay muchas otras creencias y supersticiones, resultado las más de las veces de la equivocada observación de un hecho o de un raciocinio errado que lleva a conclusiones falsas.

(Traducido del original portugués por Hernando Soto).